

## La SEE advierte de la necesidad de fortalecer los sistemas de vigilancia y prevención ante fenómenos meteorológicos extremos como la DANA, las inundaciones en Texas o la ola de calor en España

- Las recientes inundaciones en Texas y la ola de calor en España evidencian que estos fenómenos afectan cada vez más a todos los países
- La SEE subraya que es imprescindible reforzar la vigilancia, la prevención y la protección de la población con mayor riesgo desde la salud pública
- Garantizar agua y alimentos seguros y mantener la vigilancia sanitaria es clave tras estos fenómenos
- Proteger a las personas vulnerables y reforzar la prevención y atención en salud mental deben ser prioridades
- Contar con profesionales formados en epidemiología de campo permite una respuesta eficaz ante crisis complejas

*10 de julio de 2025.*- Las recientes inundaciones devastadoras en Texas (EE.UU.), que han causado un número considerable de víctimas mortales; la ola de calor extrema que atraviesa España, con temperaturas que rondan los 40°C; episodios como la DANA de Valencia en 2024, también con un elevado número de personas fallecidas; y los incendios forestales de sexta generación, como los sufridos en Lleida, demuestran que los fenómenos meteorológicos extremos son actualmente una amenaza global que requiere preparación y respuesta inmediata.

Estos eventos, que antes parecían lejanos o propios de regiones menos desarrolladas, afectan **ya a países de renta alta**. Ante esta realidad, desde la Sociedad Española de Epidemiología (SEE) avisan de que **es imprescindible reforzar la vigilancia, intensificar la prevención y proteger especialmente a los colectivos en situación de mayor vulnerabilidad**: personas mayores, menores de edad, personas sin hogar o en riesgo habitacional, o con enfermedades crónicas.

En este contexto, la SEE recuerda la importancia de **contar con herramientas y planes de actuación que integren la perspectiva de salud pública**. Las inundaciones pueden contaminar el agua potable, favorecer la proliferación de insectos, como mosquitos y otros, roedores, y aumentar la exposición a sustancias tóxicas, mientras que las olas de calor extremas **incrementan el riesgo de deshidratación y complicaciones en personas con enfermedades crónicas**. Todos estos fenómenos, además, tienen un efecto muy negativo en la salud mental de la población afectada y una importante repercusión sobre la mortalidad de las poblaciones a las que afectan.

Para reducir estos impactos, es clave la prevención, mediante planes urbanos responsables, **evitando el desarrollo urbanístico en zonas geográficas de riesgo de fenómenos adversos** (como cauce de ríos o zonas de desprendimientos). Además, en caso de inundaciones, se debe garantizar el suministro de agua y alimentos seguros, mantener la vigilancia sanitaria y reforzar la red de salud mental, tal y como se recoge [en las recomendaciones elaboradas por la SEE tras la DANA de Valencia](#). Asimismo, la SEE recuerda que, en estos casos, debe contemplarse también la situación vacunal, y que está disponible [una guía de la SEE sobre la importancia de las vacunaciones en las inundaciones](#).

En caso de inundaciones, **la interrupción de servicios básicos puede facilitar la aparición de brotes de enfermedades gastrointestinales o respiratorias**. Para anticipar estos riesgos, la sociedad científica insiste en la importancia de contar con sistemas de alerta temprana y vigilancia epidemiológica, y en ofrecer información clara y veraz a la ciudadanía para evitar la desinformación. Según la Organización Meteorológica Mundial (OMM), **las alertas tempranas pueden reducir en un 30 % los daños derivados de estos eventos**.

**Las elevadas temperaturas de las aguas del mar que afectan a la mayor parte de las costas españolas**, ya a principios del verano, deben ser, además, un aviso del riesgo de **lluvias torrenciales** en el propio verano y el próximo otoño y las autoridades, en todos los niveles de la administración, deberían preparar y prevenir sus efectos con antelación.

Asimismo, la atención a las personas en situación de vulnerabilidad debe ser una prioridad en la respuesta ante catástrofes. **La SEE destaca la necesidad de proteger a personas mayores, niños y niñas, personas con enfermedades crónicas o en situación de vulnerabilidad social**, garantizando el acceso a medicamentos, alimentación adecuada y apoyo psicológico. La sociedad científica subraya que ciertos fenómenos meteorológicos como **las inundaciones, incendios forestales o las olas de calor pueden afectar a la salud mental**, por lo que es necesario reforzar la red de salud mental y la Atención Primaria para ofrecer apoyo a la población afectada.

Finalmente, la SEE recuerda la importancia **de contar con profesionales formados en epidemiología de campo** y respuesta ante emergencias sanitarias, garantizando una actuación rápida y eficaz que permita proteger la salud pública y mitigar el impacto de estos fenómenos en la ciudadanía. Es imprescindible un **enfoque intersectorial desde el enfoque de Salud Global** garantizando no solamente la prevención sino la respuesta rápida ante los efectos del cambio climático que precisan una preparación coordinada y eficaz